

# EL CRISTIANISMO EN LA HISPANIA ANTIGUA

Serafín Bodelón  
Universidad de Oviedo

## Resumen

Se pasa revista aquí a los principales documentos literarios sobre el cristianismo en relación con Hispania o personajes hispanos. El marco cronológico se abre con el año 57, fecha de la carta de Pablo, donde habla de su posible viaje a Hispania. Y se cierra en la segunda parte del siglo VI con la conversión de los suevos al catolicismo por Martín Dumense, la reunificación territorial de la Península con Leovigildo y con la unificación religiosa, tras la conversión de Recaredo al catolicismo. Venancio Fortunato envió por entonces una carta en dísticos elegíacos a Martín Dumense; en ella, tras citar el topos literario de la dispersión de los apóstoles, se cataloga a Martín, como el apóstol que vino de oriente para convertir a los suevos de la Gallaecia. En los siglos siguientes, interpretando el término "apóstol" como latino, ignorando su significado griego de "enviado", comenzaron a pensar que si era "apóstol" y vino de oriente, no podía ser otro más que Santiago.

## Exposición:

Año 57. Pablo escribe la *Epístola* a los Romanos; en ella por dos veces manifiesta su deseo de venir a España: *jos an poreusomai eis ten Spanían, elpiso gar, diaporeuómenos zeázaszai jimás*, dice en 15.24 y añade en 15.29: *apeleusomai, d'jimon eis Spanían*<sup>1</sup>.

¿Se realizó tal viaje? Uno lee los *Hechos de los Apóstoles*, donde se describen las peripecias de los apóstoles; y allí no aparece España por ningún lugar. Tras escribir la citada carta, Pablo retorna a Jerusalén; allí tuvo problemas ante el sanedrín, y fue acusado y juzgado. Pero Pablo era ciudadano romano, pues había nacido en Tarso. Pablo recurrió al César y fue enviado a Roma, pero

---

<sup>1</sup> Para el texto griego sigo a ALAND K. et alii, *The Greek New Testament*, Institute for New Testament Textual Research, Münster, 1975. PIÑEIRO, A.-PELÁEZ J., *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros textos cristianos*, Córdoba, 1995; O'CALLAGHAN, J. *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento*, Madrid, 1995. REINHARDT, K.-OTERO, H.S., *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*, CSIC, Madrid, 1986. GARCÍA DE LA FUENTE O., *Introducción al Latín Bíblico y Cristiano*, Madrid, 1990. VARIOS AUTORES, *La Biblia "Vulgata" dalle origini ai nostri giorni. Atti del Simposio internazionale, Grotamare 23-31 Agosto 1985*, Vaticano, 1987. MIGLIORE, F., *Introduzione al Nuovo Testamento*, Rubbettino, 1992.

encadenado; los *Hechos de los Apóstoles* narran tal viaje, las turbulencias marinas y cómo la nave se perdió; por fin llegan a Malta; desde allí, ya orientados, se dirigen a Roma (*Hechos de los Apóstoles*, 28.11-15)<sup>2</sup>. Si el año 57 Pablo estaba en Corinto; si el 58 estaba en Jerusalén, el 60 es juzgado en Cesarea ante el tribunal del procurador Festo; tal vez el 61 llegaría a Roma. Era primer ministro de Nerón un español, el cordobés Séneca.

En julio del 63 ocurrió el famoso incendio de Roma, que duró varios días, según Tácito (*Annales*, XV, 44.5). Fue provocado, según los cristianos, por el propio Nerón, para echarles a ellos la culpa; Tácito alude a los crímenes de los cristianos; Tácito mantiene la postura oficial y recuerda la ley vigente, el *Institutum Neronianum*: (“christiani non sint = que no existan los cristianos”). Tácito alude irónicamente a los cristianos, de los que dice que practican una superstición abominable. Hay encarcelamientos; Pedro y Pablo estuvieron presos; siguen las ejecuciones en el Campo Vaticano a mediados de los sesenta. Pedro y Pablo fueron ejecutados; el primero en el Campo Vaticano; Pablo, por ser ciudadano romano, fue decapitado en la Vía Ostiense. Corría el año 64. Al año siguiente el propio Séneca recibía la orden de suicidarse. Este hecho y el contenido estoico de su obra filosófica, hizo que algunos se inventaran una correspondencia apócrifa entre Pablo y Séneca, que nunca existió<sup>3</sup>.

Creo que Pablo tenía la intención de venir a España; pero llegó a Roma encadenado, estuvo en espera de juicio, la justicia era muy lenta, corrían malos tiempos; luego vino el incendio de Roma y las ejecuciones de cristianos. No creo que Pablo pudiera venir a España. Pero a fines del siglo I Clemente Romano afirma, que Pablo estuvo en España; lo dijo, supongo, por haber leído la aludida carta de Pablo. Y basándose en Clemente Romano, en el siglo IV sostienen lo mismo muchos autores: Atanasio, Epifanio, Crisóstomo, Jerónimo y Teodoro de Ciro. No sé qué pruebas tenían estos autores; pero hoy yo no tengo ninguna; esas pruebas o bien se perdieron, o bien nunca existieron. Quiero recordar a Henri BARDON, quien en su *Histoire de la Littérature Latine unconnue*, París, 1956 afirma lo siguiente: el 75% de los textos de la antigüedad se perdieron. Sólo nos ha llegado el 25%. Las invasiones del siglo V ocasionaron un gran desastre cultural. Recordemos el testimonio de Sulpicio Severo; en su *Chronica* exclama:

---

<sup>2</sup> Traduzco al castellano libremente para resultar menos ingrato por la esclavitud de las normas sintácticas; he aquí el texto de la citada obra de ALAND en pág. 526: “Después de tres meses de navegación arribamos a una isla. Llegamos luego a Siracusa y allí permanecemos tres días; desde allí navegamos hacia Regio; y desde aquí en un día llegamos a Puzzeoli, donde permanecemos siete días, tras encontrar allí algunos hermanos (cristianos). Desde aquí arribamos a Roma”.

<sup>3</sup> BOCCIOLINI, L., *Il carteggio apocrifo di Seneca e San Paolo*, Florencia, 1978. CID, P., “El texto de la correspondencia atribuida a Séneca y S. Pablo en el Manuscrito Oxoniensis 153”, *Homenatge à Josep Alsina*, (ed. E. ARTIGAS), Tarragona, 1992, 167-173. MAURACH, G., *Seneca, Leben und Werk*, Darmstadt, 1991. ELORDUY, E., “Correspondencia apócrifa entre Pablo y Séneca”, en su libro *Séneca. Vida y Escritos*, CSIC, Madrid, 1965, págs. 310-322.

“¡toda la Galia ardió como una sola antorcha!”. Nunca podremos saber si Pablo estuvo o no en Hispania; me parece improbable tal viaje. Pero Hubert JEDIN en su *Manual de Historia de la Iglesia*, (vol. I, pág. 174) puntualiza: “Todo hace pensar, que Pablo llevó a cabo su proyectado viaje a España”.

Año 112. Gobierna el Emperador Trajano, un español nacido en Itálica, ciudad de la Bética. En el 111 Plinio el Joven, gobernador de la Bitinia, escribe a Trajano una carta, (*Epistolae*, X, 96)<sup>4</sup>. En ella pide instrucciones sobre los cristianos. Muchos eran denunciados, incluso por anónimos. Plinio escribe: “La gente afirma que la mayor de sus culpas consiste en que se reúnen determinados días, antes del alba, a cantar juntos un himno a Cristo, como a un dios”. Pregunta, si debe perseguir los crímenes o si basta con ser cristianos. Plinio comunica lo que está haciendo:

Que se escuche a todos los acusados para ver si son cristianos o no.

Que se les inste a que abandonen su fe, si son cristianos.

Si persisten y no son ciudadanos romanos, se les aplique pena de muerte.

Si persisten y son ciudadanos, que sean enviados a Roma para continuar el proceso.

Trajano responde con su famosa *Rescriptio* diciendo: “*Conquirendi non sunt; si deferantur et arguantur, punendi sunt* = No han de ser buscados los cristianos; pero si son traídos y fueren culpables, que sean castigados”. Trajano puntualiza que:

No se ha de buscar a los cristianos por el hecho de serlo.

Las denuncias anónimas no deben ser tenidas en cuenta.

El que sea acusado, debe ser oído judicialmente.

Si invoca a los dioses romanos, debe ser perdonado, aunque haya sido cristiano.

Años 117-136. Gobierna el Imperio el hispano Adriano, nacido en Itálica, como su antecesor. El procónsul de Asia Getulio Serenio, escribe a Adriano; le pregunta sobre normas a seguir con los cristianos. Se perdió la carta del procónsul, pero conservamos la respuesta del Emperador, incluida por Justinó en un apéndice de su *Apología*. Adriano responde en los términos siguientes:

---

<sup>4</sup> FISHWICK, D., “Pliny and the Christians”, *AJHA*, 9, (1984), 123-130. JOLOUBSTOVA, E., “Les mouvements sociaux en Asie Mineure et leur reflet dans l’oeuvre de Pline le Jeune”, *Index*, 17, (1989), 241-242. MANNS, F., “*Ante lucem* dans la lettre de Pline à Trajan”, *Antonianum*, 62, (1987), 338-343. MYNORS, R.A.B., *C. Plini Caecilii Secundi Epistularum libri decem*, Oxford, 1988. JHOSON, G.J., “De conspiratione delatorum. Pliny and the Christians revisited”, *Latomus*, 47, (1988), 417-422. SANTOS, N., “Plinio, Trajano y los cristianos”, *Helmantica*, 32 (1981), 391 y ss. WILLIAMS, W., *Pliny. Correspondence with Trajan from Bithynia. (Epistles book X)*, Warmister, 1990.

Un no tajante a cualquier denuncia anónima.

No a peticiones de castigos con tumultos o grupos.

Toda denuncia debe ser individual y debidamente firmada.

Sólo así, los cristianos podrán ser llevados a los tribunales.

Y si se prueba que “han faltado a la ley”, el gobernador emitirá sentencia.

La *Rescriptio* de Adriano confirma y aclara la de Trajano<sup>5</sup>. A partir de ahora, el procónsul aplicará la pena “según la gravedad del delito”. La situación de los cristianos mejoró bajo el gobierno de los emperadores hispanos, lejos de las crueldades vividas en el siglo anterior con Nerón y Domiciano.

Años 150-250: Hispania es ajena a un siglo de pugna intelectual: el debate entre paganismo y cristianismo, desarrollado sobre todo en el triángulo Roma, Alejandría, Cartago. Un botón de muestra en cada uno de esas urbes. Frontón, pronunció un célebre *Discurso contra los cristianos* en el Senado el año 168. En él Frontón<sup>6</sup> acusa a los cristianos de ser elementos subversivos y de poner en peligro la estabilidad del Estado. Este discurso se perdió; pero sus críticas fueron recogidas en Alejandría, donde Celso hacia el 180 publicó el *Alezés Logos*, es decir, *El Discurso Verdadero*<sup>7</sup>, que no el “Discurso de la Verdad”, como traduce Hubert JEDIN. El tercer botón de muestra de esta pugna es al

---

<sup>5</sup> SANTOS, N., “Los rescriptos de Trajano y Adriano y la persecución de los cristianos”, *StudOv*, 10, (1982), 173 y ss. SANTOS, N.-GARCÍA, M., “Mártires cristianos del siglo II”, *MHA*, 13-14, (1992-93), 111-127; muchos sufrieron el martirio, “destacando como más significativos, el papa Telesforo, así como Sinforosa y sus siete hijos, (Crescente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Extracto y Eugenio)”, pág. 113.

<sup>6</sup> FRASSINETTI, P., “L’orazione di Frontone contro i cristiani”, *GIF*, 3, (1949), 238-254; “debiamo pensare che Frontone parlo dopo la composizione della breve Apologia di Giustino” pág. 244; y Justino escribió tal *Apología* entre 163 y 165 d. C. Justino es apresado y muerto en esa fecha de 165 d. C. El discurso de Frontón parece una respuesta contra Justino. RUIZ BUENO, D., *Padres Apologistas Griegos*, BAC, Madrid, 1954 dice “Justino nos cuenta su odisea filosófica hasta llegar a la única filosofía segura, la de la fe cristiana. Cuando el año 135 Justino se pasea bajo los pórticos del gimnasio de Éfeso, ya no es filósofo, sino cristiano”, pág. 91. HOUT, M.P.H., *Cornelii Frontonis Epistulae*, Leipzig, 1988.

<sup>7</sup> BODELÓN, S. *Celso. El Discurso verdadero contra los cristianos*, Madrid, 1988. GARCÍA, M., “En torno a la polémica entre cristianos y paganos a través de la obra de Celso”, *MHA*, 11-12 (1990-91), 199-214. HAUCK, R.J., *The more divine proof: prophecy and inspiration in Celsus and Origin*, Atlanta, 1989. LUQUE, J.M., “Las entidades sobrenaturales menores en Celso: su demonología” en *Héroes y dáimones: primer encuentro coloquio de Arys, Jarandilla de la Vera, diciembre de 1989*, (ed. ALVAR, J. et alii), Madrid, 1992, pp. 283-290.

africano Minucio Félix. En su obra *El Octavius* discuten el pagano Cecilio y el cristiano Octavio<sup>8</sup>.

Estos tres autores, recogen el sentir popular en Roma, Alejandría y Cartago; es un rumor incesante, cada vez más creciente, contra los cristianos. Los comerciantes y soldados traían estos rumores, lo mismo que otros portaban la nueva del Evangelio. Celso en su *Discurso verdadero* entre otras cosas dice:

Los ángeles cristianos son los *daimones* de los filósofos griegos.

El juicio final cristiano es la *ecpirosis* de los estoicos.

El Estado Romano debe actuar contra esta secta secreta.

Son gente abominable que se niegan a participar en las fiestas públicas.

Peligra por su culpa el Imperio por la subversión cristiana.

Adoran la cabeza de un asno<sup>9</sup>: y a eso se le llama onolatría.

Lo que deberían hacer es cumplir sus deberes de ciudadanos.

Esto dice Celso contra los cristianos por el año 180. Minucio Félix en el *Octavius* alude a críticas como las siguientes:

Los cristianos son ateos y gente despreciable sin religión.

Se juntan en escondrijos en reuniones secretas antes del alba<sup>10</sup>.

Practican el incesto, pues se llaman hermanos y se casan entre sí.

---

<sup>8</sup> BODELÓN, S., "El discurso anticristiano de Cecilio en el *Octavio* de Minucio Félix", *MHA*, 13-14, (1992-93), 247-294. BODELÓN, S., "El discurso antipagano de Octavio en la obra de Minucio Félix", *MHA*, 15-16, (1994-95), 51-142. Famosos trabajos sobre este autor, FRASSINETTI, P., "Finzione e realtà nell' *Octavius*", *Athenaeum*, 46, (1968), 327-344 o CAPPELLETTI, A.J., "Minucio Félix y su filosofía de la religión", *Revista Venezolana de Filosofía*, 19, (1985), 7-62.

<sup>9</sup> Curiosa acusación: "audio eos uenerari turpissimae pecudis caput, asini = oigo que veneran la cabeza de un asno, torpísimo animal". Tertuliano desmiente tal acusación en *Ad Nationes* I. 11-14 y en su *Apología* 16. 1-5. La calumnia onolátrica fue lanzada también contra los judíos por Flavio Josefo en *Contra Apión* II.7. Celso en su *Discurso verdadero contra los cristianos* les acusa también de adorar la cabeza de un asno y por eso puntualiza que "quienes discuten sobre Jesús, se querellan a causa de la sombra de un burro" (Celso, *op. cit.* 33.1). La arqueología confirma la acusación del culto onolátrico contra los cristianos: en el Museo de las Termas de Roma hay un *graffitti*, que muestra a un hombre enviando un beso a un crucificado con cabeza de asno y debajo una inscripción en griego reza así: "Alexámenos adora a su Dios".

<sup>10</sup> Qui de ultima faece collectis imperitioribus et mulieribus credulis sexus sui facilitate labentibus plebem profanae coniurationis instituunt, quae nocturnis congregationibus et ieiuniis solemnibus et inhumanis cibus non sacro quodam, sed piaculo foederantur, latebrosa et lucifugax natio, in publicum muta, in angulis garrula. (Minucius Félix, *Octavius*, 8.4).

Practican la antropofagia, pues dicen comer la carne de Cristo.

Creen en la inmortalidad futura y desprecian la vida presente<sup>11</sup>.

No rinden culto a los dioses del Estado ni al Emperador.

Se niegan a hacer el servicio militar y a defender el Estado.

Se les acusa de onolatría, pues adoran la cabeza de un asno.

Este caldo de cultivo de confrontación produjo a veces la explosión del populacho, que quería eliminar a los cristianos; hubo revueltas a veces, con gran número de muertos. Tal ocurrió el año 177 en Lyon<sup>12</sup>. Pero los cristianos de Lyon procedían del Ponto y la Bitinia, y se negaron a participar en las fiestas del culto imperial. Debió tratarse de eso que hoy se llama “problema de integración de inmigrantes”. También hubo muertos cristianos el 180 en Scillium<sup>13</sup> cerca de Cartago. Muchos lograron escapar a Hispania para salvar su fe y su vida a fines del II; huyeron por mar a la Bética y al Levante. Por el *Breviario de Barcelona* sabemos que Cucufate, descendiente de africanos fugitivos, predicó el cristianismo en Cataluña y Levante; y Félix, que predicó en Barcelona y Gerona, era un africano disfrazado de mercader. Y hubo persecuciones en Alejandría: ése era el foco de mayor confrontación en el debate entre religiones. Pero las revueltas fueron locales sin propagarse a otras ciudades. Es decir, eso que llaman “las persecuciones”, en esta época de debate intelectual (150-250), fueron sucesos aislados. Hay noticias de cristianos en España a fines del II; eso dice Ireneo en su *Aduersus haereticos*, (I.1), obra escrita el 180; y lo afirma Tertuliano en su *Aduersus Iudaeos*, obra del año 199. Debe tratarse de minorías poco significativas, que lograron escapar desde África a la Bética y a las costas del Levante español.

Años 249-250. Ocurre la primera persecución universal y sistemática: la de Decio. Se ordena a todos los habitantes del Imperio hacer sacrificios a los

---

<sup>11</sup> Spernunt tormenta praesentia, dum incerta metuunt et futura, et dum mori post mortem timent, interim mori non timent. (Minucius Felix, *Octavius*, 8.5).

<sup>12</sup> LEGLAY, M., “Le culte impériale à Lyon au IIe. siècle ap. J.C.”, *Les martyrs de Lyon*, París, 1978, pág. 19 y ss., apunta que “el culto imperial de la Galia estaba constituido por el altar de las tres provincias, asentado en Lyon, en el que confluían en asamblea los delegados de las provincias Lugdunense, Aquitania y Bélgica.” (*op. cit.* pág. 116). Fue un tumulto de carácter popular de gentes de procedencia oriental, que se negaron a participar en las fiestas del culto imperial. CHURRUCA, J. de, “Observaciones sobre el proceso contra los cristianos de Lyon”, en *Studi Biscardi*, vol. 3, Milán, 1982, pág. 245 y ss.

<sup>13</sup> BAXTER, J., “The Martyrs of Madaura a. D. 180”, *JThS*, 24, (1924), pp. 21 y ss. CORSARO, F., “Note sugli Acta martyrum scillitanorum”, *ND*, 1956, pp. 5 y ss. FREUDENBERGER, R., “Die Akten der scillitanischen Märtyrer als historische Dokument”, *WS*, 7 (1973), 196 y ss. SANTOS, N.-GARCÍA, M., “Los primeros mártires cristianos de la Iglesia africana”, *MHA*, 15-16, (1994-95), 291-301. Las muertes de cristianos en África surgieron por la crueldad del legado imperial Vigelio Saturnino en tiempos del emperador Cómodo.

dioses. Por vez primera se dictan normas rígidas, que afectarán a todos los habitantes. Un edicto imperial obliga a un acto de lealtad política y religiosa; se exigirá un Certificado (el *Libellum*) de haber sacrificado. Se han rescatado en los papiros de Egipto unos veinte Certificados<sup>14</sup> (o *libelos*) del año 250. Todos tienen una estructura similar con una división interna idéntica; la parte más importante es la Solicitud del interesado, que va dirigida a una Comisión local, cuya misión era para supervisar los sacrificios.

Lo más importante era la declaración de lealtad del solicitante, su respeto a los dioses y el cumplimiento de los sacrificios. Después seguía la Confirmación, por parte de la Comisión local, de que todo se había realizado legalmente.

Fragmentos de papiros de Egipto transmiten estos veinte Certificados (o *libelos*). Debió haber otros en otras partes del Imperio, pero las guerras, los incendios y otros factores debieron impedir su llegada hasta hoy.

Las fuentes literarias hablan de tales libelos (o Certificados). Cipriano<sup>15</sup>, obispo de Cartago (248-258), habla de libelos, comisiones y demás detalles. Lo mismo hizo Dionisio en Alejandría en relato transmitido por Eusebio en su *Historia Eclesiástica* (VI.41)<sup>16</sup>. Habla Cipriano de encarcelados mártires, confesores y de apóstatas, a los que llamó *Lapsi*; muchos cristianos decidieron solicitar el Certificado. También Hispania, tuvo que cumplir el edicto de Decio. La famosa *Carta 67* de Cipriano cuenta que en Hispania dos obispos apostataron y solicitaron el Certificado de haber sacrificado. Uno Basírides, obispo de *Asturica*; el otro Marcial, obispo de *Emerita*. Algunos clérigos, tanto en África como en Hispania, participaron en las Comisiones, conspirando así contra la Iglesia, lo cual produjo quejas en Cipriano. ¡Cuán débil debía andar la grey del Señor por las tierras de Hispania por el siglo III, si hasta los obispos apostataban!. Esta

---

<sup>14</sup> SANTOS, N., *El Cristianismo en el marco de la crisis del siglo III en el Imperio Romano*, Oviedo, 1996, trata de las relaciones del Imperio con los cristianos a lo largo del siglo III y la crisis del 250 entre las páginas 225 y 266. SANTOS, N., "Decio y la persecución de los cristianos", *MHA*, 15-16, (1994-95), 143-181, con bibliografía sobre la cuestión de los *lapsi* (= apóstatas) y de los *libelli* (= certificados) en la pág. 172; véase además el artículo del mismo autor e igual título en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 34, (2001), págs. 68 y ss.

<sup>15</sup> CLARKE, G.W., "Prosopographical notes on the Epistles of Cyprian, I: The Spanish Bishops of Epistle 67", *Latomus*, 30, (1971), 1141-1145. HUMMEL, E.L., *The concept of Martyrdom according to St. Cyprian of Cartage*, Washington, 1946. BURNS, J.P., "On rebaptism: social organization in the third century Church", *JECS*, 1, (1993), 367-403. BAYARD, L. Ch., *Saint Cyprian. Correspondance. Tome I-II*, París, 1962. VILELLA, J., "Roma, Cartago i la cristiandat hispana segons l'epistola 67 de Cebríà", *Homenatge a Tarradell*, (ed. PADRÓ, J. et alii), Barcelona, 1993, 883-887.

<sup>16</sup> Hay un manuscrito de Eusebio de Cesarea en el Archivo Histórico de la Catedral de Oviedo; es un códice de 190 folios; falta el libro I y parte del II; los folios 1-79 contienen la *Historia Eclesiástica*; luego siguen dos Crónicas. ATTRIDGE, H.W.-HATA, G., *Eusebius Christianity and Judaism*, Detroit, 1992. SCHROEDER, G.-DES PLACES, E., *Eusèbe de Césarée. La préparation évangélique*, París, 1991.

carta de Cipriano es la primera referencia a obispados en España. Decio decidió las siguientes normas para quien infringiera su edicto:

Confiscación de bienes; cárcel mientras dure el proceso judicial; hambre para los encarcelados; torturas para los más recalcitrantes; condena a muerte controlada por el procónsul provincial.

Muchas obras *De Lapsis*<sup>17</sup> tendría que volver a escribir hoy Cipriano, si levantara la cabeza. Cipriano soportó mal lo de los obispos apóstatas de España; de Basíldes dice que “blasfemó contra Dios hallándose enfermo”. De Marcial apunta que “confesó en público ante el procurador haber aceptado la idolatría y renegado de Cristo”. Así en España las fieles ovejas del rebaño siguieron el mal ejemplo de sus pastores. Por fortuna Decio murió pronto en combate contra los godos y las aguas retornaron a su cauce. Los fieles de Astorga nombraron obispo a Sabino; los de Mérida eligieron a Félix. Se vio entonces la cara dura de algunos que debieron haber gobernado mejor su grey: Basíldes, sabiendo que en Roma todo se compraba y se vendía, acudió al Papa Esteban, para pedir perdón y solicitar que le devolvieran su obispado; Esteban (254-257 le devolvió su sede. Pero los cristianos de Asturica nombraron una comisión para ir a ver a Cipriano; Cipriano reunió un sínodo de 36 obispos para tratar el asunto; y allí se dijo que el obispo de Roma, era uno más entre tantos; Cipriano puntualizó que los libeláticos van a Roma, porque Roma es más débil; pero el obispo Esteban no tenía autoridad fuera de Roma y que Basíldes se quedaba sin su obispado por apóstata. Muchos deducen de este episodio, que el cristianismo de España dependía de África más que de Roma en el siglo III; y que en África está el origen del cristianismo hispano.

Año 257. Llega la persecución de Valeriano. Se intenta resucitar el edicto de Decio. Mueren en España los primeros mártires: Fructuoso<sup>18</sup>, obispo de *Tarraco*, Eulogio y Augurio. Las *Actas de los Mártires* confirman que hay comunidades cristianas por esta fecha en Tarraco, Córdoba, Sagunto, *Astigi* (Écija), *Complutum* (Alcalá), y Calahorra. Tales *Actas* poseen expresiones típicas del latín del norte de África. Todo parece indicar que a lo largo del siglo III la influencia de Cartago y África en general fue decisiva para la expansión del cristianismo en España.

---

<sup>17</sup> MARTIN, J., *Cipriani De Lapsis*, Bonn, 1930. LABRIOLLE, P., *La Littérature Latine Chrétienne*, Paris, 1947, pp. 217-227. Las *Cartas* de Cipriano, así como su *De Lapsis*, fueron obras muy difundidas en la Antigüedad y Edad Media, pues quedan 157 manuscritos y más de 247 fragmentos. SODEN, von H. “Die Cyprianische Briefsammlung”, *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, XXV, (1904), pp. 3 y ss.

<sup>18</sup> BURÓN, T., “Fragmento visigótico de la Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii”, *Archivos Leoneses*, 78, (1985), 373-374. BURÓN, T., *Fragmentos de códices litúrgicos conservados en el Archivo Histórico Provincial de León*, León, 2000, donde el autor escribe: “Siglo X. Pasionario. Fragmento de la Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii. Fragmento de pergamino de 64 x 74 mm.”, pág. 263.

Años 303-305. Llega la persecución de Diocleciano. Hay mártires en España: Eulalia de Mérida, Eulalia<sup>19</sup> de Barcelona, Engracia y Vicente en Zaragoza. Curiosamente Prisca, la esposa de Diocleciano, era cristiana; su hija Valeria, era cristiana. Había muchos cristianos en la corte imperial de Nicomedia, residencia del Emperador. Allí estaba Lactancio<sup>20</sup>, el Cicerón cristiano, preceptor de la corte. Debía de estar Diocleciano en un gran dilema. Había cristianos por todas partes; pero creía que el cristianismo era un grave obstáculo para el sistema. Hechos inquietantes y perturbadores estaban ocurriendo, tales como los siguientes:

En el año 295 un tal Maximiliano, en África, se negó a alistarse; era cristiano.

En el 298, en Mauritania, Marcelo se negó continuar en el ejército; era cristiano.

En el 298 un veterano llamado Tipasio rechazó unas monedas, porque tenían la efigie del Emperador, como descendiente de los dioses; y Tipasio era cristiano.

Para remediarlo Diocleciano dicta una serie de Edictos:

1º. Diocleciano proclama un edicto, según el cual todos los soldados deben sacrificar a los dioses o abandonar el ejército (año 300); 2º edicto general de grave contenido (año 303): se ordena la demolición de los templos cristianos; se ordena la quema de libros cristianos; los cristianos no pueden ejercer en la Administración del Estado. 3º. Un nuevo edicto establece normas especiales contra el clero. 4º. Se restaura el edicto establecido por Decio: obligación de hacer sacrificios a los dioses y solicitar el Certificado .

Año 313. De pronto todo retorna a la calma, con el triunfo de Constantino y el edicto de Milán. Bastó una batalla, la del Puente Milvio, y el apoyo de los cristianos a uno de los contendientes, para solucionar el viejo conflicto entre cristianismo y paganismo. En realidad, los cristianos acababan de tomar el poder. ¿Qué había ocurrido? Puente Milvio y el edicto de Milán fueron el episodio final de un largo proceso de maduración de la clase culta y media en

---

<sup>19</sup> BODELÓN, S., "Quirico y Prudencio: Himnos a las dos Eulalias", *Revista de Estudios Extremeños*, 51, (1995), 25-47, análisis del himno cristiano y su evolución; texto latino y versión castellana en verso del Himno de Prudencio a Santa Eulalia de Mérida, y del Himno de Quirico a Eulalia de Barcelona; bibliografía sobre Quirico, Prudencio, el Himno cristiano desde la *Talía* de Arrio a los *Latin Hymns* editados por Svövérfy.

<sup>20</sup> PERRIN, M., "Lactance (250-325) et les mouvements philosophiques et religieux de son temps", *Kentron*, 9, (1993), 149-168, síntesis sobre la religiosidad y el ambiente filosófico de la época. MILHAU, M., "Lactance. Institutions divines, IV: note de lecture", *REAug*, 39, (1993), 215-220. RICHTER, W., "Zwei Spätantike Gedichte über den Vogel Phoenix", *RhM*, 136 (1), (1993), 62-90, sobre el poema del Ave Fénix, atribuido a Lactancio, tema relacionado con el resurgir del Imperio bajo la figura de Constantino. TEJA, R., *Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, 1982. ANGLADA, A., *El mito del Ave Fénix*, texto en latín y en español, Barcelona, 1983. También para los cristianos el mito del Ave Fénix simboliza la inmortalidad más allá de la muerte, como evoca Dante: "così per li gran savi se confessa/ che la Fenice mora e poi rinasce", (*Divina Comedia*, Infierno, 24).

las urbes del Imperio. El neoplatonismo<sup>21</sup> propició ese cambio. Gran parte del cristianismo se construyó sobre los escombros del neoplatonismo. Platón analizaba el Ser. Ahora los neoplatónicos, no sólo analizan la fuente suprema del conocimiento, el Logos, sino que aspiran a una unión con él, vivida en un acto místico: ahora el Logos es Dios. No en vano Plotino<sup>22</sup> fue discípulo de Ammonio, quien realizó una síntesis entre platonismo y pitagorismo. En el 244 llegó Plotino a Roma y allí enseñó hasta el 270, fecha de su muerte. Para él el Uno es mucho más que un guarismo pitagórico: es el Bien de Platón, el *arjé* o principio de todas las cosas, que ansiaban encontrar los presocráticos.

La Filosofía se estaba transformando en religión. Su discípulo Porfirio acentuó los tintes. Si Plotino nutrió de esquemas filosóficos al cristianismo, Porfirio le sirvió en bandeja eso que luego se llamó la exégesis. En su libro *Sobre la gruta de las ninfas*, Porfirio convierte el pasaje de la *Odisea*, XIII, 102-112, en una alegoría del cosmos y del destino del alma. Lo mismo harían después los cristianos, buscando alegorías en el *Viejo y Nuevo Testamento*. Hay que lamentar la pérdida de una obra de Porfirio, titulada *Contra los cristianos* en quince libros muy críticos; allí Porfirio<sup>23</sup>, sospecho que se quejaba de que los cristianos le estaban copiando. Este cambio de mentalidad en la clase culta,

---

<sup>21</sup> HARLEMAN, E., "Le néoplatonisme et son influence sur la doctrine chrétienne", *Eranos*, 83, (1985), 92-96, donde el autor manifiesta que el Logos fue "le principe de la révélation divine au monde, identifié avec les divinités comme Hermes et Pan", para después concluir que el "Logos fut incarné en Jésus-Christ", pág. 95. TESTARD, M., *Chrétiens latines des premiers siècles. La littérature et la vie*, París, 1981. RIST, J.M., *Platonism and its Christian heritage*, Londres, 1985, dieciséis artículos, el más sugestivo de ellos es el de NYGREN, A., "Agape and Eros", donde el tema del "Banquete" de Platón se reconvierte en la Misa cristiana (o banquete eucarístico para los antiguos cristianos), y por otra parte la Caridad cristiana surge del mito de Eros. WENLAND, P., *La cultura hellenístico-romana nei suoi rapporti con Giudaismo e Cristianesimo*, Brescia, 1986, que ofrece amplia bibliografía sobre el tema entre las páginas 353-400.

<sup>22</sup> Plotino nació hacia el año 203 en Licópolis en Egipto (EUNAPIO, *Vitae Sophistarum* 3.1); estudió en Alejandría con Ammonio once años (PORFIRIO, *Vita Plotini* 3.20); a los 39 años participó con Gordiano III en la expedición contra los Persas el año 244; muerto Gordiano, Plotino se estableció en Antioquía y luego en Roma (*Vita Plotini* 3.23-24). En Roma escribió 54 libros y murió a los 69 años; su discípulo Porfirio publicó sus escritos tras su muerte (*Vita Plotini*, 24 y ss.), según JONES-MARTINDALE, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Vol. I, pág.707.

<sup>23</sup> Según JONES-MARTINDALE, *op. cit.*, vol. I, pp. 116-117, Porfirio nació en Tiro el año 233 (EUNAPIO, *Vitae Sophistarum* 4,1.1); su nombre fenicio era Malchus; fue Casio Longino quien le puso el nombre de Porfirio (EUNAPIO, *Vitae Sophistarum*, 4,1.1). Porfirio estudió en Atenas con el matemático Apolonio, con Demetrio y con Casio Longino. A los 30 años de edad se marchó a Roma, donde estudió diez años con Plotino (*Vita Plotini* 5. 1-5). Tras la muerte del maestro publicó su obra, dividiéndola en seis grupos de nueve libros (*Enéadas*). Murió en Roma hacia el año 305 (EUNAPIO, *Vitae Sophistarum* 4, 2.6). Más datos en BIDEZ, J., *Vie de Porphyre*, París, 1913 y más recientemente SODANO, A.R., *Porfirio. Vangelo di un pagano. Vita di Porfirio*, testo greco a fronte, traduzione e note, Florencia, 1993.

propiciado por el neoplatonismo de tintes místicos, hizo posible el triunfo del cristianismo. Constantino y la batalla del Puente Milvio fueron sólo los instrumentos. Así se llegó al Edicto de Milán, que ponía al cristianismo y al paganismo en el mismo plano de igualdad. Pero ahora la seguridad del nuevo sistema podía llevar a la incompreensión y tal vez a la intolerancia; por eso surgen pronto las herejías. Es “como una venganza del Mito sobre los duendes del Logos”, exclama Albin Lesky en su famosa *Historia de la Literatura Griega*. Este ambiente de absorción del neoplatonismo por parte de los cristianos ha sido muy bien pintado por un historiador, iniciado en los misterios de Eleusis, admirador por lo tanto de los dioses de la mitología pagana y de la filosofía antigua, sin connotaciones religiosas; es un historiador que escribe en tiempos de Teodosio en lengua griega. Me refiero a Eunapio<sup>24</sup>, nacido en Sardes hacia el año 345. Eunapio es el autor de las *Vitae Sophistarum* y de la *Vita Porfirii*; allí recrea el ambiente de absorción del neoplatonismo por los cristianos.

Año 320. Tiene lugar hacia tal fecha el primer Concilio en Hispania. Se celebra tal sínodo en *Iliberis* (hoy Elvira<sup>25</sup>, junto a Granada). Sus *Actas* son el primer documento literario cristiano en España. Allí se habla de comunidades cristianas regidas por presbíteros como en África. La disciplina establecida en *Iliberis* es de un rigor estricto y severo, como en las iglesias africanas, frente a la mayor permisividad de las iglesias europeas. Hubo allí veintitrés obispos de la Bética. Hubo catorce representantes de iglesias de la Tarraconense, ocho de territorios limítrofes de la Bética y dos de la Lusitania. La cristianización a inicios del siglo IV, era intensa en la Bética y Levante, pero escasa en las regiones atlánticas y cantábricas. Antes de Constantino, no hubo en Hispania ningún escritor cristiano conocido. Pero a partir de este instante abundarán y brillarán. El Concilio de *Iliberis*, al prohibir las pinturas en las paredes de las iglesias, impulsó otras artes: el relieve, los iconos, el mosaico y la escultura. El arte paleocristiano de Hispania tiene también huellas africanas: y así las plantas de las basílicas son siríacas, cuya influencia llegó a través de África; baste recordar Marialba, Veranes, Estói, Cetóbriga. Los mosaicos de baptisterios e iglesias son también de origen africano. La severidad y el rigor de la iglesia africana, ayuda a explicar el canon 36, que prohíbe pinturas en los muros de las iglesias. Y, una vez más,

---

<sup>24</sup> BUCK, D.F., “Eunapius of Sardis and Theodosius the Great”, *Byzantion*, 58 (1988), 36 y ss., donde denigra al emperador hispano Teodosio, causante de las desgracias del Imperio por el abandono de los dioses de la tradición pagana. HAHN, J., “Quellen und Konzeption Eunaps im Prooemium der Vitae Sophistarum”, *Hermes*, 118, (1990), 476-497. PENELLA, R.J., *Greek philosophers and sophists in the fourth century a. d. Studies in Eunapius of Sardis*, Leeds, 1990. En español puede verse OCHOA, J.A., *La transmisión de la Historia de Eunapio*, Madrid, 1990.

<sup>25</sup> ARCE, J., “Mercados rurales (*nundinae*) en la Hispania tardorromana”, en *Homenatge a Tarradell*, (ed. PADRÓ, J. et alii), Barcelona, 1993, 867-871, donde el autor analiza el canon 19 del citado Concilio de Elvira. UBIÑA, J.F., “Le Concile d’Elvira et l’esprit du Paganisme”, *DHA*, 19.1, (1993), 309-318, donde asegura el autor que las *Actas* del Concilio de Elvira testimonian la continuidad de los valores sociales y religiosos del paganismo dentro del Cristianismo durante el Imperio.

los sarcófagos cristianos primitivos de Hispania evocan similares productos africanos: recordemos el sarcófago paleocristiano de Braga, el de San Justo de la Vega, o el sarcófago de Covarrubias del siglo IV, reaprovechado para tumba del Conde de Castilla Fernán González.

Pero no todo está tan claro sobre este Concilio de Elvira. Hay dos redacciones del texto de los cánones: El *Epítome Hispano* y la *Colección Canónica Hispana*; esta última realizada en Sevilla en el siglo VII, es decir, tres siglos más tarde. Y el *Epítome* tampoco es contemporáneo del Concilio de Elvira<sup>26</sup>, sino del siglo VI; el autor del siglo VI indica, que lo que afecta a *Ilíberis*, lo tomó del *Liber Egabrensis* (es decir, el libro de Cabra).

Además el capítulo 79 de la *Colección Canónica Hispana* incluye una síntesis llamada *Capituli Viginti*, donde se insertan los cánones del Concilio de Elvira. Y en la *Praefatio* se indica que el sínodo tuvo lugar en tiempos de Constantino, cuando el Concilio universal de Nicea, que fue en el 325, como es sabido. La lista de obispos se inicia con Félix de Acci (hoy Guadix) y se cierra con Patricio de Málaga. Los problemas empiezan al ver que hay 81 cánones en la redacción de la *Colecc. Hispana* y sólo 69 en el *Epítome*; entre los suprimidos hay un canon curioso que dice así: *Feminae ad uenationes non uadant* = “que las mujeres no vayan de caza”, que se ha prestado a muchas interpretaciones. Hay alemanes que aseguran que había mucho relax sexual en la Bética. Pero eso me parece otro detalle más de africanismo; ¿quién no recuerda los mosaicos con cacerías africanas, para aportar fieras vivas a los anfiteatros romanos? Además el rigorismo de algunos cánones hacen evocar a Novaciano<sup>27</sup>, como ya apuntó Blázquez (*op. cit.* en nota 26, pág. 190). Siempre cabrá preguntarse, por qué una redacción y otra difieren en doce cánones. Tal diferencia debió producirse al incorporar notas marginales en el texto original; el copista debió insertarlas en el texto, al hacer su copia. Es una posibilidad. Pero cabrían otras interpretaciones. Principales temas tratados en Elvira:

Hay cánones sobre los judíos, que nunca se convertirán.

Hay cánones sobre el adulterio y las relaciones matrimoniales.

---

<sup>26</sup> BLÁZQUEZ, J.M., *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975, donde textualmente se afirma que “la abundancia de material arqueológico con prototipos en el norte de África es tan grande que parece confirmar que las fuentes del cristianismo hispano son africanas” (pág. 189). Luego añade “el origen africano del cristianismo hispano queda confirmado por la liturgia. Ya hace muchos años que quedó demostrado el origen africano de las capas más profundas de la liturgia hispana” (pág. 189).

<sup>27</sup> KOCH, H., “Zur novatianischen Schriften” *Zeitschrift für Kirchengesch.*, vol. 38, 1920, pp. 86-95, donde se apunta el gusto de Novaciano por términos y expresiones tales como *consciuis sibi*, *conscientia*, *disciplina*, *christianus fidelis*, y normas propias de la experiencia monástica. Pues tales términos abundan en los cánones de Elvira. MATTEI, P., “L’anthropologie de Novatien: affinités, perspectives et limites”, *REAug*, 38, (1992), 235-259, donde el autor demuestra que la antropología novaciana se organiza a partir de la *imago Dei*.

Hay cánones sobre las mujeres *quae lenocinium fecerint*, es decir, sobre las mujeres que se dedican al más viejo oficio del mundo, (lo que avala la tesis de los alemanes que piensan, que había mucho relato sexual en la Bética).

Hay cánones sobre los que aún practican la idolatría.

Año 325. En esta fecha se celebra el primer Concilio universal, que tiene lugar en Nicea, en el palacio imperial en Bitinia. Preside el español Osio, obispo de Córdoba. Poseía Córdoba la aureola de haber sido la patria del filósofo estoico Séneca y del poeta épico Lucano. Osio era amigo y consejero del Emperador Constantino y le encomendó, por ello, misiones importantes. El año 324 Osio va a Alejandría para ver a Arrio (270-336). Sostenía Arrio que el *Logos* encarnado en Cristo fue creado de la nada; y que es hijo de Dios, pero no comparte su naturaleza. Arrio se fue de la ciudad, para no recibir a Osio. Ante tal fracaso, Osio va a entrevistarse con el Emperador y deciden convocar un Concilio, para resolver la cuestión del arrianismo. Allí se fijó el “credo” oficial con participación directa de Osio; se condenó el arrianismo y se mandó a Arrio al destierro. Se reunieron allí, según Eusebio, más de 250 obispos. Atanasio, testigo ocular y amigo de Osio, dice que eran 300. La representación de Occidente fue escasa. Pero allí estaba Osio<sup>28</sup>, quien además de a la Bética, representaba a Roma y presidía las sesiones. Los obispos viajaron gratis en las postas imperiales. El 20 de mayo al comenzar las sesiones, un sillón dorado se reservó para el Emperador, que presidió la sesión inaugural vestido de púrpura. No nos han llegado las *Actas* y por lo tanto no sabemos detalladamente lo que allí ocurrió. Debí haber enfrentamientos, pues algunos comenzaron a leer pasajes de la *Talía* de Arrio<sup>29</sup>. La propuesta de profesión de fe de los arrianos fue rechazada y ello quizás porque las decisiones ya estaban tomadas de antemano por Osio y el Emperador. Osio insistió en que debía quedar todo claro contra el arrianismo; Osio pugnó para que constasen en el credo esas palabras que todavía hoy siguen constando: “engendrado y no creado, de la misma naturaleza que el Padre, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero”.

Pero, como es sabido, Nicea no supuso el fin del arrianismo. La herejía siguió operando en Oriente y Occidente, causando problemas acá y acullá. Los godos que se instalaron en España, un siglo más tarde, a inicios del siglo V eran

---

<sup>28</sup> De Osio (257-357) quedan dos *Epistulae*, una dirigida al emperador Constantino y otra al Papa Julio, publicadas por MIGNE, *Patres Latini*, vol. VIII, pp. 1327-1331 y en *Patres Graeci*, vol. XXV, pp. 744-748. Se le atribuyen también unas *Sententiae*, publicadas por MIGNE, *Patres Latini*, vol. VIII, pp. 1317-1328. Fue amigo de Atanasio, obispo de Alejandría, y enemigo de Arrio; a Osio se debe, en gran parte, el actual “Credo” de la Iglesia Católica, surgido de Nicea.

<sup>29</sup> BARDY, G., “La Thalia d’Arius”, *Revue de Philologie*, 1, (1927), 211-233, donde se erige a Arrio como ilustre heredero de la tradición pretérita del himno; Arrio pone como título de su poema el nombre de la Musa de la comedia, representada por una mujer hermosa coronada de hiedra y con una máscara en la mano. ALLBERRY, C.R.C., *A Manichaean Psalmbook*, Stuttgart, 1938, así como KROLL, J., *Die christliche Hymnodik*, Darmstadt, 1962. BRIOSO, M., *Aspectos y problemas del himno cristiano primitivo*, Salamanca, 1972.

arrianos; y lo siguieron siendo durante casi dos siglos; Hermenegildo, hijo de Leovigildo se convirtió al catolicismo el año 579 en Sevilla. Y ello le costó la vida. El reino visigodo se convierte al catolicismo con Recaredo en el III Concilio de Toledo. Ello significa el fin del problema arriano en España a fines del VI. Pero a la Historia a veces le gusta jugar con el destino de los hombres, como diría Tácito. El año 357, 32 años después de Nicea, Osio, ya centenario, fue conducido preso a *Sirmium* en la Iliria; allí se le obligó a firmar la fórmula de fe arriana, donde se negaban los términos *substantia consubstantialis* y el término *homusios*, que él arduamente defendió en Nicea. Pero Osio tuvo aún la lucidez suficiente para negarse a condenar a su viejo amigo Atanasio<sup>30</sup>. La vieja *fides hispanica* seguía funcionando.

Año 330. Se inaugura la ciudad de Constantinopla, nueva capital del Imperio de Oriente. Recibe el nombre del primer Emperador cristiano. Hubo grandes fiestas conmemorativas de tal evento con espectáculos y fiestas literarias. Destacó en ellas un español: el poeta Juvenco, primer poeta épico cristiano: en su obra *Euangeliorum libri IV* puso en verso, a lo largo de más de tres mil hexámetros, el Evangelio según San Mateo. Tras la victoria de las armas cristianas en la batalla del Puente Milvio, llegaba el triunfo cristiano en las letras. La intención de Juvenco era emular a Virgilio y escribir como él un gran poema épico, pero de contenido cristiano. He dedicado un artículo a este poeta español en la revista *Entemu*, X, (1998), 103-114. Allí he recogido más de medio centenar de entradas en los últimos tiempos sobre Juvenco: es decir, más de medio centenar de autores se han ocupado de Juvenco en Europa a lo largo del último medio siglo.

Años 330?-392. Vive en esos años Gregorio obispo de *Illiberis*; Gregorio es una destacada figura antiarriana en la España de la segunda parte del siglo IV; fue un fiel seguidor y admirador de Osio, el gran protagonista de Nicea. Jerónimo le atribuye un *Tractatus* “de calidad mediocre”; es una obra saturada de lecturas y citas de africanos como Tertuliano, Cipriano, Orígenes y Minucio Félix; ello nos conduce de nuevo a la intensa relación de África con la Bética. Lo mejor de Gregorio de Elvira<sup>31</sup> son sus 25 *Homilías*: lo más preclaro del siglo IV en

---

<sup>30</sup> La *Vida de San Antonio* escrita en griego por Atanasio fue conocida en Hispania desde inicios del siglo IV en la versión latina de Evagrio; eso, al menos, le comunicó Osio a su amigo Atanasio en Alejandría, cuando visitó tal ciudad como enviado de Constantino para entrevistarse con Arrio. Para el texto de EVAGRIO véase MIGNE, *Versio uitae Antonii monachi, Patres Graeci*, vol. XXVI, 857-976. Véase GÉHIN, P., “À propos d’Évagre le Pontique”, *REG*, 103, (1990), 263-267, y DEVILLIERS, N., *St. Antoine le grand, père des moines*, Abbaye de Bellefontaine, 1971. QUEFFLEC, H., *San Antonio del desierto*, Barcelona, 1956. WHITBY, M., *Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus*, Liverpool, 2000.

<sup>31</sup> DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Gregorio de Elvira. Obras Completas*, Madrid, 1984 con traducción, texto latino y notas. Se le cree autor del *Tractatus Origenis*, conjunto de veinte homilías de gran ingenio y mediocre talento (al decir de San Jerónimo, *De Viris Illustribus*, 105); esa obra de Gregorio de Elvira fue publicada por vez primera en 1900 por M. Batiffol y después por Wilmart.

Hispania en este género; de ellas cinco se dedican a explicar el *Cantar de los Cantares*; las demás, menos una, se dedican al *Antiguo Testamento*. En el plano social, Gregorio de Elvira se interesó por el problema de la relación con los judíos; este tema ya había aparecido en algunos cánones del concilio de Elvira. Cree Gregorio que a los judíos lo mejor es dejarlos de lado. Es inútil intentar convertirlos. Es designio de Dios que los judíos no se quieran convertir. Esta idea reaparece luego en Agustín, en León Magno, en Cesáreo de Arlés fuera de Hispania; y también esta idea se repite en Severo de Menorca<sup>32</sup> en la España del siglo VI, dos siglos después de Gregorio de Elvira.

Años 366-384. Durante estos años es Papa el español Dámaso. En la fecha de su nombramiento como obispo de Roma, hubo graves disturbios con centenares de muertos, según cuenta Amiano Marcelino, el mayor historiador de ese siglo IV. ¿Cuál fue la causa? Unos preferían a Dámaso como papa y otros al diácono Ursino. Esa fue la causa según los cristianos. Según el pagano Amiano Marcelino<sup>33</sup>, la causa fue la desenfrenada ambición de ambos aspirantes. El asunto fue a los tribunales y Dámaso resultó absuelto; pero las heridas siguieron abiertas mucho tiempo. Dámaso es autor de breves *Epigramas* en verso, que mandaba inscribir, con gran solemnidad en monumentos públicos y tumbas de mártires. Quería con ello Dámaso, resaltar los sucesos cristianos, frente a los arcaicos ritos de los fastos paganos. En el 382, en el Sínodo de Roma, se firma un decreto, recogido en el *Decretum Gelasianum*<sup>34</sup>; en él se citan las sedes de

---

<sup>32</sup> CLOSA, J., "Sermo Punicus, sermo Graecus, sermo Latinus y sermo gentilis en la Carta encíclica del obispo Severo de Menorca", *Helmantica*, 29, (1978), 187-194, donde se sugiere que quedaban en Menorca en el siglo VI d. C., restos léxicos púnicos y también griegos. SEGUÍ VIDAL, E., *La Carta encíclica del obispo Severo. Estudio crítico de su autenticidad e intensidad con un bosquejo del cristianismo balear anterior al siglo VIII*, Roma-Palma de Mallorca, 1937.

<sup>33</sup> Sobre Amiano Marcelino y por orden alfabético: BARNES, T.D., "Ammianus Marcellinus and his world", *CPh*, 88., (1983), 55-70. BLOCKLEY, R.C., *Ammianus Marcellinus. A study of his Historiography and political thought*, Bruselas, 1975. BOEFT J. den et alii, *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus*, Groninga, 1991. CROCIS, J., "Ammien Marcellin, témoin latin de l' helenism", *Kentron*, 4, 1988, 39-46. LANA, I., "Un vero storico: Ammiano Marcellino. Il contrasto tra la forza delle idee e la spina dell'irrazionalismo", en *La Storiografia Latina del IV secolo d. C.*, Turín, 1990, pp. 58-70. MARIÉ, M.A., *Ammien Marcellin. Histoire*, París, 1984. MATTHEW, J., *The Roman empire of Ammianus*, Londres, 1989. SANTOS, N., "Algunos aspectos de los árabes en el Bajo Imperio. (Digresión sobre los sarracenos en Ammiano Marcelino)", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, IV, Oviedo, 1983, pp. 483-499. RIKE, R.L., *Apex omnium: religion in the Res Gestae of Ammianus*, Berkeley, 1987. SYME, R., *Ammianus Marcellinus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968.

<sup>34</sup> Del Papa Gelasio (492-496) quedan varias *Cartas* y seis *Tratados*: cuatro contra los Monofisitas y dos contra los Pelagianos. Y también la *Deprecatio* y el primer Misal romano que recibe el nombre de *Sacramentarium Gelasianum*. Hay que citar además el *Aduersus Andromachum senatorem*, un ataque dirigido contra este senador pagano y otros que defendían la celebración de las fiestas Lupercales, que se celebraban en Roma el 15 de Febrero en honor al dios Pan; se celebraba un desfile por Roma de jóvenes desnudos y se

Pedro por este orden de importancia: Roma, Alejandría, Antioquía. Así quedaba clara, por vez primera, la supremacía de Roma. Además Dámaso se ocupó de la redacción de los textos sacros de la tradición cristiana.

Año 380. En esta fecha tiene lugar el Concilio de Zaragoza, donde se condena el priscilianismo. España produjo también el primer mártir, que el catolicismo eliminó con la muerte. Me refiero a Prisciliano. La obra de Prisciliano había sido condenada al olvido por la *damnatio capitis*, que por lo visto seguía funcionando también en tiempos cristianos. Gran revuelo se produjo cuando Schepps, siguiendo manuscritos del siglo V y VI de la Biblioteca de Universidad de Wüzburgo, publicó en 1899, en el volumen XVIII del *CSEL (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum)* de Viena, once *Tratados* atribuidos a Prisciliano<sup>35</sup>. Su doctrina se había extendido por España en los diez años anteriores al Concilio de Zaragoza.

Por instigación del prefecto Evodio fue juzgado, condenado y ejecutado con otros partidarios suyos. Su cuerpo fue traído y enterrado a escondidas, en territorio de arraigado priscilianismo, es decir en el Noroeste de España. Sulpicio Severo en su *Chronica* (II, 48) nos informa de la acusación, condena y muerte violenta: “fue convicto de magia y admitió que se había dedicado a doctrinas obscenas, que incluso había asistido a encuentros nocturnos de mujeres indecentes (*nocturnos feminarum turpium conuentus*) y admitió que solía orar desnudo”, escribe Sulpicio Severo. Por su muerte sólo protestaron, y muy airadamente por cierto, Martín de Tours y Ambrosio de Milán. Entre los paganos el escándalo fue enorme, al ver a un cristiano condenado y muerto por otros cristianos. La veda ya estaba abierta y la cacería para el futuro había comenzado, se decían. Sería largo hablar de las obras de Prisciliano; baste por ello una mera cita al *Liber Apologeticus*, donde Prisciliano se defiende frente a la condena del concilio de Burdeos del 384. En el *Liber ad Damasum Papam*,

---

sacrificaba un perro y dos cabras en honor a Rómulo y Remo. Pero lo más famoso de este Papa es el llamado *Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, que, en estilo vibrante, realiza un elenco de libros convenientes y no convenientes para la Iglesia (es decir, un mal antecedente del *Índice de libros prohibidos* por la Inquisición, vigente en España muchos años).

<sup>35</sup> Sobre Prisciliano: BODELÓN, S., “Nombres para la historia hispana del siglo IV”, *Entenu*, 9, (1997), 63-74, (concretamente las págs. 67-69 se dedican a Prisciliano). BURRUS, V., *The making of a heresy: authority, gender and the Priscillianist controversy*, Berkeley, 1991. CARDOSO, J., “Excertos de textos de Prisciliano”, en *Opúsculos* obra del mismo autor, vol. III, Braga, 1996, pp. 316-381. CHADWIK, H., *Priscilian of Avila: the occult and the charismatic in the early church*, Oxford, 1976 (hay versión española de esta obra en traducción hecha por J.L. MUÑOZ, *Prisciliano de Ávila: Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva*, Madrid, 1987). EMBORUJO, M.I., “Bagaudia y priscilianismo: dos fenómenos contemporáneos”, en *Actas del I Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, 1987, vol. II, pp. 395-406. FERREIRO, A., “Jerome’s polemic against Priscillian in his letter to Ctesiphon (133.4)”, *REAug*, 39, (1993), 309-332. VARIOS AUTORES, *Prisciliano y el Priscilianismo*, Monografías Cuadernos del Norte, Oviedo, 1981 (dieciséis artículos sobre el tema; entre las firmas están Díaz y Díaz, Blázquez, López Pereira, Camilo José Cela).

ofrece sus alegaciones al Papa Dámaso, también como él español. En el *De fide et Apocryphys* defiende el uso de los *Evangelios Apócrifos*, frente a quienes defienden el uso exclusivo de la *Vulgata*, salida de la pluma de Jerónimo.

Año 379. Faltaba un emperador cristiano y español y eso llegó el año 379. En agosto del año anterior había tenido lugar la batalla de Adrianópolis; allí el emperador Valente perdió el trono y la vida; por ello en enero del 479 Graciano, emperador de Occidente (desde el 475), nombró para Oriente al general español Teodosio; y en efecto, como se esperaba de su demostrada eficacia, Teodosio tomó medidas radicales: el 27 de febrero del 380 proclama un edicto que dice así:

“Se declara religión del Estado la fe cristiana, en la forma en la que los Romanos la recibieron del apóstol Pedro y es ahora profesada por el obispo de Roma, Dámaso”.

Ahora se enviaba a los no cristianos al reino de la inexistencia. Los templos paganos debían ser destruidos o reconvertidos en templos cristianos. Las Musas de Pieria fueron reducidas al silencio. Las Gracias no volvieron al Parnaso. Cayeron los templos de Isis<sup>36</sup>, Cibeles<sup>37</sup> y Mitra<sup>38</sup>. Y Europa, que según Renán estuvo a punto de ser mitraísta, de repente, el 28 de febrero del 380 amaneció cristiana. Era el Edicto de Tesalónica de Teodosio; era el canto de cisne de un esplendor que escondía los falsos brillos de todos los desastres, que iban a sucederse a lo largo del siglo siguiente.

Los dioses estaban muy irritados. Eso creía Eunapio de Sardes, historiador y rétor, quien denigra al emperador hispano por el abandono de los dioses paganos. Todo parece un castigo de los dioses, irritados por el abandono

---

<sup>36</sup> “Las cortesanas eran casi todas devotas de Isis; los templos de Isis pasaban por lugares de citas amorosas. Las mujeres participaban en los actos místéricos. Todo inspiraba devoción y excitaba los sentidos: había llantos, cantos apasionados, danzas al son de la flauta, representaciones de la muerte y resurrección de un dios”; esto escribió a fines del siglo XIX E. RENÁN, en su famoso libro *Marco Aurelio y el fin del mundo Antiguo*, Buenos Aires, 1965, pág. 247.

<sup>37</sup> Cibeles, la *Magna Mater*, hija del Cielo y de la Tierra, era esposa de Saturno. Cibeles tuvo relaciones con Atis, a quien el padre de Cibeles mandó mutilar bajo un pino (su árbol simbólico). Las fiestas de Cibeles se celebraban en Frigia con gran solemnidad entre un coro de Coribantes y Galos, sacerdotes que se mutilaban sus partes en recuerdo de Atis. Cibeles porta unas llaves en su mano y su cabeza se corona con una torre almenada y avanza la diosa en un carro tirado por leones. Su culto se introdujo en Roma a finales de la II Guerra Púnica y la llegada de su estatua a Ostia, procedente de Frigia, fue celebrada con gran pompa.

<sup>38</sup> A los iniciados en la religión de Mitra se les prometía la inmortalidad. Este dios oriental “estuvo a punto de ser objeto de uno de los cultos con propaganda universal. Mitra es en la mitología aria uno de los nombres del sol. Sus semejanzas con el cristianismo eran tan sorprendentes que San Justino y Tertuliano vieron en ello un plagio satánico: bautismo, eucaristía, ágapes, penitencia, expiaciones, ayunos de cincuenta días, unciones. Sus capillas parecían pequeñas iglesias”, escribe E. RENÁN, *op. cit.*, pág. 248.

impuesto por los cristianos, exclama Libanio<sup>39</sup>: para él la salvación frente a los bárbaros sólo está en el retorno del helenismo pagano. Entre otras protestas está la del noble Símaco, quien exigió airadamente en Roma que fuera repuesto de nuevo en el Senado el altar de la diosa Victoria, allí colocado en tiempos de Augusto.

Años 381-384. Nos toca ahora hablar, por fin, de una mujer. La primera mujer española que escribió un libro. Se llamaba Egeria<sup>40</sup>. Visitó Palestina, el Sinaí, Alejandría y la Tebaida egipcia. Su libro titulado *Itinerarium Egeriae* describe ese viaje. Nada sabíamos sobre ella hasta que Gamurrini encontró en Arezzo, a fines del XIX, el llamado *Codex Aretino*; es un manuscrito copiado en Montecasino en el siglo IX, que contiene la obra de Egeria.

La cronología del viaje se debate entre el 363 y el 540. Egeria llegó a Nísibis, ciudad de Siria, cuando los persas controlaban esta ciudad, abandonada por Joviniano el año 363; luego Egeria estuvo allí con posteridad a dicha fecha. Nísibis siguió siendo persa hasta que la tomaron los árabes en el siglo VII. Egeria estuvo una semana en Antioquía para conocer la ciudad y descansar; y Antioquía fue destruida por Cosroes, al entrar en ella vencedor, el año 540; luego Egeria estuvo allí antes de dicha fecha. Por otros detalles históricos, y sobre todo por razones lingüísticas, hemos concretado más la cronología: tal viaje debió realizarse entre el 381 y el 384.

Cuestiones paleográficas y razones de crítica textual, han llevado a pensar que su nombre era Egeria, no Aetheria, u otras variantes. Valerio del Bierzo la cita en una carta dirigida a sus monjes de San Pedro de Montes, en el Bierzo; la pone como ejemplo a seguir, “a nuestra hermana Egeria, cuyo libro hemos leído”, puntualiza Valerio. Y Egeria manifiesta su deseo de remitir a su tierra un ejemplar de su libro, con su viaje a la Tebaida egipcia, para edificación de sus monjes. Y hay que añadir que Valerio<sup>41</sup> pasó toda su vida en su monasterio de San Pedro de Montes, en el Bierzo; luego de allí era Egeria.

---

<sup>39</sup> BRUGGISSER, Ph., “Libanios, Symmaque et son père Avianius: culture littéraire dans les cercles païens tradifs”, *Ancient Society*, 21, (1990), 17-31, presenta los ideales de la aristocracia pagana de fines del siglo cuarto d. C. Véase también CRISCUOLO, U., “La difesa del’ellenismo dopo Giuliano: Libanio e Teodosio”, *Koinonia*, 15, (1990), 5-28, donde el autor insiste en la idea de Libanio de instaurar de nuevo los valores del helenismo, tras la muerte de Joviano, Valentiniano y Valente en Adrianópolis. Más datos en MARTIN, J., *Libanios. Discours*, París, 1988 y en NORMAN, A., *Libanius. Autobiography and selected letters*, Londres, 1992.

<sup>40</sup> CARDOSO, J., *Egéria. Peregrinação aos Lugares Santos do Médio Oriente (do ano 381 ao ano 384)*, Braga, 1999, ofrece amplia bibliografía en las págs. 249-261 con 240 entradas bibliográficas. ARCE, A., *Itinerario de la virgen Egeria*, BAC, Madrid, 1980 ofrece bibliografía en págs. XVII-XXX con 133 entradas.

<sup>41</sup> Sobre Valerio del Bierzo véase el volumen que le dedicó la Revista Helmántica *Valerio del Bierzo. Su figura. Su obra. Su época*, (ed. UDAONDO, J.), Salamanca, 1997, colección de artículos de los mejores expertos en este autor visigótico; también COLLINS, R., “The autobiographical works of Valerius of Bierzo: their structure and purpose”, en *Antigüedad y* 18

A los historiadores les interesa, porque pinta muy bien la vida cotidiana en las ciudades de Oriente, en especial los ritos religiosos.

Abundó el monaquismo en Hispania para así guardar y ejercitar mejor el ascetismo. Y existió el monaquismo itinerante. Tal es el monaquismo que practicó Baquiario<sup>42</sup>. En su obra *De reparatione lapsi* se muestra Baquiario buen conocedor de Tertuliano y Cipriano, (dos africanos), así como de San Jerónimo. Pero por su carácter itinerante fue Baquiario acusado de priscilianismo.

Año 395-405. Escribe su obra durante estos años el poeta Prudencio. Es un poeta excelso, cuyo exultante brío propició el entusiasmo de Erasmo. Bentley le denominó el "Horacio cristiano". Pulmann le llamó el "Pindaro cristiano". Jacques Fontaine cree que con él llegó la culminación de la lírica cristiana. Tres ciudades se disputan el honor de haber sido la patria de Prudencio<sup>43</sup>: Zaragoza, Tarragona y Calahorra.

Su obra lírica titulada *Cathemerinon*, contiene himnos para las horas del día. Su obra lírica *Peristephanon*, contiene cantos dedicados a los mártires: por allí desfilan, con toda suerte de detalles, los mártires hispanos con biografías poéticas de cada uno. Prudencio debió manejar las *Actas* de dichos mártires, que siendo gobernador pudo consultar. Jacques Fontaine destaca la riqueza del

---

*Cristianismo. Los Visigodos, Historia y Civilización*, Murcia, 1986, pp. 425-442. DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "El Corpus poético de la herencia literaria de Valerio del Bierzo", en su libro *Anécdota Visigótica*, Salamanca, 1958, pp. 89-116. Importante parece la Tesis Doctoral sobre este tema, que J. UDAONDO acaba de defender en la Universidad de Salamanca en Enero de 2003. Sobre la pugna sobre la autoría de la *Vita Fructuosi*, Díaz y Díaz no cree que su autor sea Valerio; José Cardoso cree que sí; pienso que quien mejor podría haber escrito una "Vida de Fructuoso" era Valerio del Bierzo, discípulo suyo en San Pedro de Montes; véase CARDOSO, J., *S. Valerio (623-695). Vida de S. Fructuoso*, Braga, 1978.

<sup>42</sup> El monje peregrino, del que habló Jerónimo, es Baquiario, autor de un *Liber de fide*, así como de un *Liber ad Ianuarium de reparatione lapsi*, publicados por MIGNE en *Patres Latini*, XX, 1019-1062. Son ya lejanos y obsoletos los trabajos de DUHR, J., "Le `Fide` de Bacharius", *Revue d` Histoire Ecclesiastique*, 28, (1928), 301-331 e ibidem, 34, (1934), 85-95. Véase PENA, A.N., "Tradição Hispânica-Tradição Oriental. O De Lapsio de Baquiario e o Liber De Paenitentia do Efrém latino", en *Actas del III Congreso Hispanico de Latin Medieval*, vol. I, León, (2002), 411-421, y especialmente la página 416. Creo que a este personaje habría que relacionarlo con el movimiento campesino de los Bagaudas, tema sobre el que convendría ver SÁNCHEZ LEÓN, J.C., *Les sources des Bagaudes. Traduction et Commentaire*, París, 1996, así como VIGIL, M. et alii, *Los Bagaudas, rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén, 1996.

<sup>43</sup> Una sola cita de Prudencio y en castellano, el libro de ORTEGA, A.-RODRÍGUEZ, I., *Aurelio Prudencio. Obras Completas*, BAC, Madrid, 1981; aquí el lector podrá encontrar la obra del más excelso de los poetas latinos cristianos, tanto en lengua latina como en versión castellana; y además una introducción en 68 páginas sobre el autor y su obra. La rica bibliografía (págs. 69-87) ofrece más de 350 entradas. Sólo podría añadir algún dato posterior al libro citado, como ROBERTS, M., *Poetry and the cult of the Martyrs: the liber Peristephanon of Prudentius*, Michigan 1993, o como RIVERO, L., *La poesía de Prudencio*, Huelva, 1997.

alegorismo en la *Psichomaquia*, y su apoyo a Tertuliano en la *Apotheosis*, para hundir los dioses de la marchita Roma.

Año 408/09. En esta fecha Hilario y el presbítero Elpidio se dirigen a Roma para entrevistarse con el Papa Inocencio I. El viaje<sup>44</sup> se produce respondiendo a una invitación del Papa, hecha en una carta anterior. En ella se ponía en evidencia, el problema surgido por la admisión de los galaicos en el episcopado, pues la Gallaecia seguía siendo priscilianista al parecer. Se trata de la *Epistola* tercera de Inocencio I, que es algo anterior a la entrada de vándalos, suevos y alanos en la Península Ibérica. En tal carta el Papa formula las quejas siguientes: La paz había sido violada en Hispania.

Se había transgredido la disciplina seriamente.

Se habían producido casos de usurpación en las iglesias.

Este asunto nos introduce en el tema de la correspondencia entre el Papado y los obispos de España. Se trataba primero de la cuestión priscilianista y, después, del tema del arrianismo; además de cuestiones sobre el monacato, la disciplina de los clérigos. Esta correspondencia es intensa a lo largo de todo el siglo V y VI hasta el año 589, fecha del III Concilio de Toledo.

Año 415. En esta fecha Orosio<sup>45</sup> se va de Hispania. Huye de las crueldades de la situación bélica, provocada por la llegada de los vándalos, suevos y alanos. Es el autor de la obra *Historiae aduersus paganos libri septem*. Es Orosio el primer cristiano que escribe una Historia Universal. Se basa en la teoría de la sucesión de los imperios: ha habido cuatro imperios universales, según Orosio: Babilonia, Cartago, Macedonia y Roma. Orosio se define a sí mismo en estos términos: "Soy romano entre los romanos, cristiano entre los cristianos, hombre entre los hombres". A través del cristianismo, su concepción de la Historia se impuso en la Edad Media, "como algo eterno, como la realización temporal de un plan de origen divino", en palabras de Landsberg.

---

<sup>44</sup> VILELLA, J., "Les voyages et les correspondances à caractère religieux entre l'Hispanie et l'extérieur selon la prosopographie chrétienne (300-589)", *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 20.2, (1995), 1255-1261. VILELLA, J., "La correspondencia entre los obispos hispanos y el papado durante el siglo V", *Studia Ephemeridis Augustinianum*, 46, (1994), 457-481. MAYMO, P., "El obispo como autoridad ciudadana y las irrupciones germánicas durante el siglo V", *Studia Ephemeridis Augustinianum*, 58, (1997), 551-558. VILELLA, J., "Priscilianismo galaico y política antipriscilianista durante el siglo V", *Antiquité Tardive*, 5, (1997), 177-185.

<sup>45</sup> BODELÓN, S., "Orosio: una Filosofía de la Historia", *MHA*, 18, (1997), 59-80, donde el autor ofrece un trabajo dividido en los apartados siguientes: Introducción, la pugna cristiano-pagana, la huella agustiniana, síntesis romano-barbárica, la pugna ideológica en Hispania y Conclusiones; sigue a continuación una bibliografía de un centenar de trabajos. BODELÓN, S., "Nombres para la historia hispana del siglo V", *Studia Philologica Valentina*, 3, (1998), 57-71, donde se ofrecen 119 entradas en la puesta al día bibliográfica. Una referencia obligada, la versión castellana en Gredos de SÁNCHEZ SALOR, E., P. *Orosio. Historias, introd. traduc. y notas*, Madrid, 1982.

En Jerusalén Orosio asistió al Concilio que condenó a Pelagio y el pelagianismo. Pelagio, monje originario de las islas británicas, vivió en Roma, África y Palestina. Negaba el pecado original y la necesidad de la gracia divina y era partidario del libre albedrío. Si Atanasio había sido el gran enemigo de Arrio, Agustín fue el gran enemigo de Pelagio. El hispano Orosio se expresó en latín ante el Concilio de Jerusalén; y allí rebatió la herejía pelagiana, defendiendo las tesis de Agustín y de Jerónimo; tradujo sus palabras al griego Avito<sup>46</sup>, nacido, como Orosio, en Braccara.

Años 427-470. Idacio es en estos años obispo en Aquae Flaviae (hoy Chaves). Idacio nació en *Lemica*; viajó por Oriente, como otros ilustres personajes; allí conoció en Jerusalén al ya anciano Jerónimo. Idacio es el primer español que escribió una Crónica. No es el inventor de este género literario, pues, antes que él, Jerónimo y Sulpicio Severo escribieron también sendas Crónicas. Pero su mérito principal es el siguiente: sin su *Chronica* no sabríamos nada de la Historia de la España del siglo V.

Además Idacio<sup>47</sup> nos cuenta hechos que él mismo ha visto y presenciado. Desfilan por la *Chronica* de Idacio los sucesos del siglo V, como la derrota de los suevos en el río Órbigo en octubre del 456; narra cómo Toribio de Astorga<sup>48</sup> logra huir a los montes y esconderse en la Liébana; cómo tras la batalla es asolada y destruida Astorga y luego Braga. El 469 los suevos asolan el Conventus Asturum y la Lusitania: destruyen Conímbriga y Lisboa y masacran a sus habitantes. Después llegan los godos, que a su vez matan a los suevos, pues los hispano-romanos ya estaban muertos casi todos. En ese año 469 finaliza la Crónica de Idacio; ello hace suponer que falleció el 470. Pero el género de la Crónica, que Idacio introdujo en España, sería muy fértil en la posteridad.

---

<sup>46</sup> PEIPER ha editado el texto de Avito en *MGH*, A.A., 6,2, pp. 194-196. Ver también ALTANER, B., "Avitus von Braga", *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, (1941), pp. 456 y ss.

<sup>47</sup> BODELÓN, S., "Idacio: prodigios y providencialismo en su Crónica", *MHA*, XVII, (1996), 117-132, donde se ofrecen 37 entradas bibliográficas. Para el texto latino y francés véase TRANOY, A., *Hydace. Chronique*, París, 1974. Ofrece texto portugués y ricas notas históricas CARDOSO, J., *Crónica de Idácio. Descrição da invasão e conquista da Península Ibérica pelos Suevos (Séc. V)*, Braga, 1995. Un estudio comparativo con otras crónicas de la época es el de MUHLBERGER, S.A., *Prosper, Hydatius and the Chroniclers and their significance for fifth-century historiography*, Univ. of Toronto, Toronto, 1981. BURGESS, R.W., *The Chronicle of Hydatius and the Consularia constantinopolitana*, con texto latino e inglés, Oxford, 1993. En español ha editado a Idacio CAMPOS, J, *Idacio obispo de Chaves. Su Cronicon*, Salamanca, 1984.

<sup>48</sup> Sobre la Asturica Augusta del siglo V y su obispo Toribio véase QUINTANA PRIETO, A., "Astorga en tiempos de los suevos", *Archivos Leoneses*, XL, (1966), 77-138, donde habla sobre Toribio de Liébana y su papel como obispo de Astorga. Y del mismo autor interesa ver también "Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense", *Legio VII Gemina. Coloquio internacional sobre el XIX centenario de los orígenes de la ciudad de León*, León, 1966, 77-138.

Años 567-589. La *Chronica* de Juan de Biclaro describe los hechos acontecidos en esos años. Esta Crónica empieza en el mismo punto en donde finalizó la Crónica de Víctor Tunense; se muestra así el Biclarense, continuador de antiguos *Chronicones*: Eusebio, Jerónimo, Próspero, Sulpicio Severo, Idacio. Nacido en la Lusitania, en *Scallabis* (hoy Santarém), se formó Juan de Biclaro<sup>49</sup> durante largos años en Constantinopla. Juan de Biclaro fue el primero entre los godos de España, que destacó por su saber, según Amador de los Ríos en su *Historia Crítica de la Literatura Española* (pág. 315). Lo más llamativo de su Crónica es su doble sistema de contabilidad: sus cronologías se establecen por la sucesión de emperadores en Oriente, además de tenerse en cuenta la sucesión de reyes godos en España. En su libro *Des Goths à la nation gothique et la Chronique de Jean de Biclari* Teillet sostiene, que la idea de “nación” aparece en Occidente por vez primera en la Crónica de Juan de Biclaro. El concepto de “nación” es una síntesis del espíritu de la tradición greco-romana. Pereció la estructura geográfica, pero se salvó su cultura, al ser asimilada por los godos invasores. Juan de Biclaro es el primer ejemplo de ello en España.

Años 561. En estas fechas Martín de Braga preside el primer Concilio de Braga y redacta el *Acta* de condena del priscilianismo en el I Concilio de Braga. Habían pasado dos siglos de disputas priscilianistas. Es Martín una figura singular de segunda parte del siglo VI en Hispania. Nacido en la Panonia, se formó y viajó durante varios años por Oriente; conocía a los autores clásicos y siente especial predilección por Séneca. Llegó por mar desde Jerusalén a mediados de siglo, para convertir al catolicismo al reino suevo de la *Gallaecia*. Los suevos eran arrianos, como los visigodos. Teodomiro, rey de los suevos, bajo el influjo de Martín, se convirtió al catolicismo hacia el año 560. Así, gracias a Martín de Braga<sup>50</sup>, los suevos se hicieron católicos, treinta años antes que los godos.

---

<sup>49</sup> BODELÓN, S., “Problemática sobre Martín Dumiense y Juan de Biclaro”, *MHA*, XIII-XIV, (1992-1993). CAMPOS, J., *Juan de Biclari. Su vida y su obra*, Madrid, CSIC, 1960. Importante es también el capítulo que le dedicó DÍAZ Y DÍAZ, M.C., titulado “La transmisión textual del Biclarense”, cap. V del libro del mismo autor *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976, pp. 119-140. Podría verse algún artículo notable como, a título de ejemplo, el de FERREIRO, A., “The omission of Martin of Braga in John of Biclari’s and the third Council of Toledo”, en *Antigüedad y Cristianismo, III. Los visigodos y su Civilización. Actas de la semana internacional de estudios visigóticos*, Madrid-Toledo-Alcalá, 21-25 octubre de 1985, Murcia, 1987, pp. 145-150.

<sup>50</sup> ALBERTO, F., *O De Ira de Martinho de Braga*, estudio, edição crítica, tradução e comentário, Oporto, 1992. BARLOW, C.W., *Martini Bracaraensis opera omnia*, Yale University, 1950. BODELÓN, S., “Martin of Braga and John of Biclari in recent scholarship”, *Mitellateinisches Jahrbuch*, (1996), Band 31, 1, 1-6. FONTÁN, A., “Martín Dumiense. Proyección histórica de su persona y de su obra”, capítulo del libro del mismo autor titulado *Humanismo Romano*, Barcelona, 1974, pp. 191-217. JOVÉ, R., *Martín de Braga. Sermón contra las supersticiones rurales*, Barcelona, 1981. NASCIMENTO, A., *Martinho de Braga. Instrução pastoral sobre superstições populares. De correctione rusticorum*, edición., tradução, introdução e comentários, Lisboa, 1997. VELOSO, J., *São Martinho de Dume o Apostolo dos Suevos. Versos de São Martinho de Dume*, s. VI, Lisboa, 1977.

Martín de Braga es el último escritor de la Antigüedad en España, según Antonio Fontán, quien puntualiza: “Martín proyecta luz sobre una extensa región, de la cual en todo el siglo que precede a su llegada, apenas se sabe más que la existencia y el nombre”. Martín fue un escritor infatigable. Destaca su *Formula vitae honestae*, sus *Poemas*, sus *Epistolas*, y su *De correctione rusticorum*.

Desde la Francia merovingia Venancio Fortunato<sup>51</sup> le escribió una carta, llena de entusiasmo poético en dísticos elegiacos en setenta y cuatro versos. Dicha carta comienza con un famoso *topos* literario cristiano: la dispersión de los apóstoles; y tras citarlos a los once y sus lugares de destino, añade un apóstol (= “enviado” en griego): “Y tú, Martín, has sido enviado desde Jerusalén, como apóstol, para convertir a la *Gallaecia*”. Se convirtió así Martín en el apóstol, que vino de Jerusalén a Galicia. En el año 612, alguien escribió en el *De ortu et obitu Patrum*, sobre el apóstol, que vino de Jerusalén a Galicia: si era apóstol y vino de Jerusalén, no podía ser más que Santiago, pensó el autor del *De ortu et obitu Patrum*. Pero tal autor manejaba latín, pero desconocía el griego; apóstol, en griego, significa “enviado”, a partir del verbo *stelo*, *steló*, *esteila*, *estalka* = enviar; pero seis siglos más tarde, *apostolus*, en latín, ya no significaba “enviado”, sino tan sólo “discípulo de Cristo”. En esa fecha, el año 612, aparece de esta guisa la primera cita sobre Santiago en las letras hispanas. Creo que el autor del *De ortu et obitu Patrum* interpretó mal a Venancio Fortunato, que sí sabía griego y usó tal término con su valor etimológico originario, pues había aprendido el griego en Rávena. Y basándose en tal obra, ciento ochenta años más tarde, en tiempos del rey Mauregato (783-788) alguien, que tampoco sabía griego, escribió el famoso poema en acrósticos titulado: *O dei uerbum ore patris proditum*; la autoría de este poema se atribuye al Beato de Liébana por parte de Pérez de Úrbel y Evaristo Casariego; pero M. C. Díaz y Díaz lo niega. Posteriormente se escribieron muchos otros poemas a Santiago, como el famoso de Vigilán de Albelda hacia el año 960. Había nacido la literatura jacobea. Muchos otros poemas se escribieron a su imitación con gran número de variantes<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> AGULLÓ, J., *Venanci Fortunat. Poesies, text i traducció*, Barcelona, 1992. BODELÓN, S., “Venancio Fortunato. Vida de San Albino”, *Magister*, 19, (2003), 1-32, con amplia bibliografía. GEORGE, J., *Venantius Fortunatus. A poet in Merovingian Gaul*, Oxford, 1992. LOPETEGUI, G., “La afectación como ideal del estilo: una carta de Venancio Fortunato a Martín de Braga”, en *Actas del II Congreso de Latín Medieval*, vol. II, León 1998, 599-606. QUACQUARELLI, A., “Poesía e retorica in Venantio Fortunato”, en *La Poesía Tardoantica tra Retorica, Teologia e Politica, Atti del V Corso di Mesina*, Mesina, 1984, 431-465. REYDELLET, M., *Venance Fortunat. Poèmes*, París, vol. I, 1994, vol II, París, 1998.

<sup>52</sup> BULST, W., *Hymni Latini antiquissimi*, Heidelberg, 1956. CASARIEGO, E., *Historias Asturianas de hace más de mil años*, Oviedo, 1990; en la pág. 293 se inicia un capítulo titulado “El Himno jacobeo Asturiano: O Dei Verbum” y publica el texto latino con versión castellana en págs. 296-298 con notas aclaratorias de matiz histórico. Este himno consta de doce estrofas de cinco versos en trímetros yámbicos; hay fallos métricos y sintácticos, que revelan el estado de evolución de la lengua en el siglo VIII en Asturias. DÍAZ Y DÍAZ, M.C., “Los Himnos en honor de Santiago de la Liturgia Hispánica”, capítulo 8 de su libro *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976, pp. 235-288, que incluye un apartado titulado “El

---

Himno *O dei uerbum, patris ore proditum*". SZÖVÉRFY, J., *Repertorium Hymnologicum Novum*, Berlín, 1983 y del mismo autor *Latin Hymns*, Turnhout, 1989. El tema de los himnos y canciones de peregrinos ha adquirido gran interés desde la publicación de libro de DAUX, C., *Les chansons des pèlerins de Saint Jacques*, Montalbán, 1899. KROLL, J., *Die christliche Hymnodik bis zu Klemens von Alexandria*, Darmstadt, 1962. SCHILLE, G., *Frühchristliche Hymnen*, Berlín, 1962. SIMONETTI, M., "Studi sull' innologia popolare cristiana dei primi secoli", *Memorie della Classe de Scienze Morali e Storiche dell'Accademia dei Lincei*, IV.6, (1952), 341-348). SZÖVÉRFY, J., *Repertorium Hymnologicum Novum*, Berlín, 1983 y del mismo autor *Latin Hymns*, Turnhout, 1989.